

A 66 años de la firma del Pacto de Punto Fijo

Tiempo de lectura: 2 min.

[Edgar Benarroch](#)

Derrocada la dictadura militar de Pérez Jiménez y huido el dictador a Santo Domingo, el 23 de enero de 1958, dentro de alegría e incertidumbre, la inteligencia política de entonces y la Fuerza Armada acuerdan designar una Junta cívico-militar Provisional de Gobierno (presidida por el contraalmirante Wolfango Larrazabal Ugueto, el militar de más alto grado y antigüedad del momento, que venía de ser presidente del Instituto de Nacional de Deportes (IND) de la dictadura), para conducir el país y llamar a elecciones democráticas en tiempo prudencial con el fin de elegir al Presidente de la República y todos sus cuerpos deliberantes.

Los grandes líderes de los más importantes partidos políticos que se encontraban en el exilio, regresan al país y todos en sus intervenciones de retorno se comprometen con la transición a un régimen democrático de libertades y justicia. Se constituyó un gabinete ministerial interino y posteriormente la Junta de Gobierno convocó a elecciones para el 7 de diciembre de ese año, liberó a todos los presos políticos y se iniciaron juicios a los estrechamente vinculados a la dictadura incursos en torturas y asesinatos.

El 21 de octubre de ese año, a 37 días de las elecciones, se reúnen en la residencia de Rafael Caldera llamada “Punto Fijo”, él, líder máximo de COPEI, Rómulo Betancourt de Acción Democrática (AD) y Jóvito Villalba de Unión Republicana Democrática (URD) y después de muchas reuniones e ideas, firman un acuerdo (Pacto de Punto fijo) de gobernabilidad para ofrecer al Presidente Electo una base de sustentación y sostén suficientemente amplia y lograr la instauración de la recién democracia conquistada.

Este acuerdo se concretó en el gobierno de Rómulo Betancourt quien resultó electo Presidente en los comicios y fue el inicio de las cuatro décadas de mayor desarrollo en la historia del país.

Esos tres grandes líderes, Betancourt, Caldera y Villalba, tuvieron presente el gran interés nacional más allá de otros intereses que lucían subalternos ante aquel.

Hombres de la talla y estatura integral de esos líderes es difícil encontrar ahora, si es que existen. Muy, pero bastante lamentable para todos, la afirmación que acabo de hacer, pero a mi entender es la triste, penosa y preocupante realidad.

No tengo la más mínima duda que si esos tres inmensos líderes estuvieran hoy con nosotros, la situación fuera totalmente distinta. Ellos fueron verdaderos y auténticos orientadores del pueblo que le hablaron, no de lo que querían escuchar, sino de lo que debían. El liderazgo que ellos ejercieron, siempre sujeto a la ética y a la moral, fue formidable y contribuyó a la consolidación de la democracia que tuvimos y disfrutamos desde 1958 y hasta 1998; desafortunadamente desde 1999 empieza un trastocamiento de lo que teníamos de una manera gigantesca y hoy estamos en lo que por desgracia aún tenemos.

Es necesario regresar a la fuente de esos líderes, tenerlos en nuestros espíritus presentes para llenarnos de autenticidad y voluntad y atender con éxito el desafío de este tiempo, que es inmenso.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)